

011. ¡Comed mi Pan!

El milagro de la primera multiplicación de los panes tiene en los cuatro Evangelios una importancia excepcional. Baste decir que es el único milagro narrado por todos los Evangelistas.

Pero Juan, además de la narración, le da, diríamos, la interpretación *auténtica*. ¿Qué quiso significar Jesús con aquel prodigio tan sonado?... (Juan 6, 48-66)

Solamente un año le faltaba a Jesús para morir. Veía cómo todo se le ponía difícil, y cómo los jefes del pueblo, los legistas y los fariseos, acabarían dándole la muerte.

A pesar de ello, no se detiene en el cumplimiento de su misión. Más bien, tanta persecución le enardecía, a pesar del dolor que le causaba. Hoy vamos a ver a Jesús discutiendo con sus adversarios en la sinagoga de Cafarnaúm.

El día anterior, al ver Jesús la multitud hambrienta, ha multiplicado prodigiosamente el pan, y con cinco panecillos y dos peces ha saciado a una multitud enorme de cinco mil hombres, sin contar los niños y las mujeres.

Pero aquello no era más que una señal, un signo de otra cosa más grande que quería hacer. Y les dice ahora:

- *Yo soy el pan bajado del cielo. Quien coma de este pan, no morirá jamás. Y el pan que yo daré es mi carne, y la bebida que yo les proporcionaré es mi sangre, para vida del mundo.*

Jesús ha dejado caer la promesa, que a los escribas y fariseos les cae como una bomba. Escuchemos el diálogo que se entabla entre ellos y el Señor. Los judíos se ponen al ataque:

- *¡No se entiende nada! Nuestros antepasados comieron el maná en el desierto, pan bajado del cielo, y murieron todos. Ahora nos dices tú que el pan que nos vas a dar es tu carne, y además que nos vas a dar a beber tu sangre.*

Jesús se reafirma en sus palabras:

- *Sí; vuestros antepasados comieron el maná en el desierto y murieron. Mientras que quien coma del pan que yo os daré, no morirá jamás.*

Cada vez se hace Jesús más ininteligible, sencillamente porque los judíos no quieren entender y ni siquiera escuchar:

- *Pero, ¿cómo puedes darnos tú a comer tu carne y a beber tu sangre? ¿Es que nos crees una tribu de caníbales, o qué?*

Jesús, cada vez más firme:

- *Os lo digo de verdad: si no coméis mi carne y no bebéis mi sangre, no tendréis vida en vosotros. Quien come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. Quien coma de este pan vivirá eternamente.*

Todo acaba de una manera dolorosa. Los oyentes se le marchan a Jesús con un desprecio:

- *Bueno, ¡ahí te quedas tú! No queremos saber nada con un loco semejante..*

Y se marcharon. A Jesús le trataron de loco visionario. Entre los mismos discípulos quedó flotando un ambiente de duda. Jesús lo lamenta, ve que lo dejan solo, aunque viene Pedro y confiesa la fe con firmeza:

- *Señor, nosotros no nos vamos ni te dejamos solo, porque tú tienes palabras de vida eterna.*

Así quedaron por entonces las cosas. Un año más tarde, en la Última Cena, sabemos cómo Jesús cumplió su palabra, cuando dijo a los apóstoles:

- *Tomad, comed, que esto es mi cuerpo. Tomad, bebed, que esta es mi sangre.*

Y les mandaba a ellos y a sus sucesores en el sacerdocio ministerial, hasta el fin del mundo:

- *Haced esto como memorial mío.*

Si examinamos la cosas en torno a la Eucaristía, vemos que hoy no han cambiado nada respecto de lo que pasó en la sinagoga de Cafarnaúm.

Los incrédulos siguen en la suya: eso de que Cristo esté ahí, en un trozo de pan y en una copa de vino, es una ilusión de gente crédula y sin instrucción...

Muchos que se llaman cristianos, dicen que sí, que eso es un recuerdo del Señor, algo que nos lo trae a la memoria. Pero eso de que Jesús esté ahí presente, ¡eso, no!...

Solamente la Iglesia Católica, con Pedro a la cabeza, sigue obedeciendo a Jesús que le manda:

- *Haced esto que yo he hecho, y hacedlo como memorial mío. Esto, soy yo... Con vosotros me quedo...*

Y sólo la Iglesia Católica sigue confesando:

- *Creo, Señor, que estás aquí presente... Mis ojos no te ven, pero te confiesa mi fe...*

Dios siempre estuvo presente en el mundo.

Desde la creación del paraíso hasta Abraham manifestaba su presencia a los hombres mediante los fenómenos naturales, y los hombres creían en un Dios...

Desde Abraham hasta Jesús, Dios se manifestaba en los profetas, en los sacerdotes y en la historia de Israel...

Con Jesús en vida mortal, Dios vivía en medio del pueblo y lo reconocían en el Enviado suyo...

Ascendido Jesús al Cielo, sigue con nosotros hasta el fin, bajo las apariencias de pan, y lo reconocemos presente cuando Él lo reparte en su Iglesia.

¡Jesús, el de la Hostia Santa! Compadecemos a los que no creen. Nosotros, contigo *Presencia*, contigo *Comida*, contigo *Compañero*, que estás con nosotros siempre, ¡qué felices que somos!...